



Seguramente en algún momento, en los últimos años, hayas escuchado que alguien pronostica [el fin del petróleo](#) . En efecto, se dice desde hace décadas que esta fuente de energía se acabará más temprano que tarde, y que eso podría provocar todo tipo de problemas para los seres humanos.

Sin embargo, si realizamos un recorrido histórico, podemos encontrarnos con algunos hechos que demuestran que, en realidad, tal afirmación no es demasiado precisa. Por ejemplo, hace

30 años, se creía que las reservas mundiales de petróleo sólo resistirían hasta los días que vivimos hoy. Y ahora se considera que hay reservas de petróleo para aproximadamente medio siglo más de explotación.

En la medida en la que se van descubriendo nuevas reservas, y con la aparición de tecnologías novedosas que permiten aprovechar al máximo cada litro de petróleo, las expectativas en cuanto a su disponibilidad siguen mejorando. De hecho, la hipótesis más difundida ahora mismo sostiene que, en realidad, el petróleo nunca llegará a acabarse. ¿Pero cómo se explica eso?

La explicación es bastante sencilla, y además razonable: poco a poco las grandes multinacionales energéticas están apostando por novedosas opciones que nada tienen que ver con el petróleo. Esto genera que la demanda de los barriles de crudo no deje de bajar, y como deja de ser negocio, es probable que los últimos yacimientos petrolífero jamás lleguen a ser explorados.

Una buena muestra de esto que comentamos se produjo en las últimas semanas, como consecuencia casi inevitable de la crisis financiera mundial que provocó el coronavirus, reduciendo de tal manera la demanda sobre el petróleo, que ante la ausencia de espacio para poder acumular el excedente de la producción, algunos pagaban para que se llevaran sus barriles de sobra.

Y aunque esta situación se revirtió al cabo de unos días, lo cierto es que el petróleo sigue manteniéndose muy cerca de sus mínimos históricos, demostrando que dejará de ser la fuente de energía referencia a nivel mundial mucho tiempo antes de realmente llegar a agotarse.

Alternativas sostenibles al petróleo

¿Y cuáles son las opciones energéticas que ganan terreno en la medida en la que el petróleo deja de resultar atractivo? Pues bien, hay algunas que rápidamente sobresalen, como por ejemplo el hidrógeno, por ser un elemento que se consigue fácilmente en la Tierra, y con un proceso de extracción mucho más ecológico. Su punto en contra es que es costoso almacenarlo y transportarlo.

La energía eólica es otra de las grandes esperanzas del mañana, considerando que se la puede obtener de manera completamente gratuita, y que no tiene demasiado costo de producción. Lamentablemente, eso sí, la intensidad del viento no es la misma en todo el mundo, y eso la limita.

Con la energía solar pasa algo parecido a lo del hidrógeno. Es fácil de obtener, pero almacenarla requiere de grandes inversiones que, por ahora, parecen inviables en casi todas partes.

En cualquier caso, no quedan dudas de que la humanidad ya trabaja en un futuro en el que seamos mucho menos dependientes del petróleo. Y la actualidad no deja de arrojar pistas sobre ello.